



Viene de la 1

candidato del PRI a la misma posición, fue su asesor y ahora lo es del regente Manuel Camacho. No digo, dramatizando, que deba escoger entre su suegro y su amigo (porque quizá se empadrona aquí, y no en su entidad natal, aunque en ambos lugares serán en agosto urgentes todos los votos priístas). Cito el caso únicamente para ilustrar la intimidad, digamos pueblerina, en que, a pesar de todo, se ventilará la sucesión gubernamental en aquella entidad.

Ausente Gonzálo Martínez Corbalá de la selección interna priísta, el camino de Zapata quedó despejado. El propio director general del Infonavit le dio su voto anticipado, el jueves de la semana anterior, con la autoridad del que pudo haber sido y no fue. Las carreras políticas de sus competidores —Teófilo Torres Corzo, líder de la legislatura local; Fernando Silva Nieto, senador aunque sea un político primerizo, y Fructuoso López Cárdenas, diputado por segunda vez, pero apenas ducho en peleas de ese peso— eran menores que la de Zapata, y por eso su designación (que no escogimiento por sus correligionarios potosinos) fue natural, y no suscitará conflicto alguno.

A pesar de que apenas sobrepasa el

medio siglo de edad, la trayectoria de Zapata comprende ya cinco sexenios. Durante casi diez años fue periodista: estudiaba derecho en San Luis cuando ingresó a la redacción de *El Heraldo*, donde como reportero informó de la campaña del doctor Nava en pos de la gubernatura en 1961, y narró el célebre atentado, de contornos nunca establecidos con nitidez, contra el palacio de gobierno potosino, del que se culpó al navismo, cuyo dirigente fue por eso puesto en prisión durante un mes.

A poco, Zapata se trasladó a la ciudad de México. Ingresó en *La Prensa*, dirigida entonces por don Manuel Buendía, y pronto sobresalió por su inteligencia y dedicación. Fue jefe de información, escribió un Populibro (*Kennedy y los asesinos sin cara*), y ganó una beca para estudiar periodismo en Minnesota, en el World Press Institute. Hubiera podido hacer una brillante carrera de prensa, pero en 1967 eligió entrar en la política, aunque fuera por la escotilla de una diputación suplente. Para su fortuna, el diputado propietario, Guillermo Fonseca Alvarez, prefirió ser alcalde de San Luis, y le dejó la curul. Desde ella, cercano a Augusto Gómez Villanueva, tuvo sus primeros cargos partidarios y la opción de contar entre los primeros echeverriístas.

Desde antes que Echeverría asumiera

la Presidencia, Zapata fue su vocero y el artífice de su política de información. Ese fue el periodo de su carrera más lleno de sombras y luces. Impresionado por las maneras norteamericanas de hacer periodismo y de dar información desde la casa presidencial, pero traduciéndolas al mexicano, fue un poderoso y temido subsecretario de la Presidencia. Contribuyó a diseñar, crear y fortalecer un gran aparato de difusión estatal (Canal 13, Notimex, Satelat, Televisión Cultural, etc). Fue, al mismo tiempo, un frío ejecutor de sentencias contra periodistas: Gustavo Mora fue expulsado de *Novedades* y José A. Pérez Stuart de *El Heraldo de México*, debido a sus requerimientos. Ya no era funcionario de la administración, sino candidato a senador, cuando se produjo el golpe contra *Excelsior*, pero en su trazo se percibe el filo de su escalpelo. Figuró formalmente entre los adquirentes de acciones de la Cadena García Valseca, transformada en Organización Editorial Mexicana, y la manejó antes y después de que fuese vendida a Mario Vázquez Raña: así de estrecha fue la confianza que le dispensó Echeverría.

Pero Zapata consiguió escapar al destino de los validos más cercanos a un Presidente que se va. Senador por breve tiempo, se le exilió a Roma, como embajador. Perdió pronto el cargo, necesario

para otro ostracismo, el de su amigo Gómez Villanueva, cuyo relevo en la Cámara de Diputados fue dictado en 1978 al iniciarse el distanciamiento entre Echeverría y su sucesor López Portillo. Sólo años más tarde volvería a la escena pública, como asesor presidencial, en materia petrolera, dedicación que le fue suscitada por sus ocios fructíferos, asimilador y voraz lector como es. También entonces fue embajador de asuntos especiales, establecida así fuera tardíamente una relación con López Portillo, lo que marcaba su independencia respecto de Echeverría. Demoró también en bienquistarse con el presidente De la Madrid, pero lo consiguió, y fue embajador en China de 1987 a 1988. En sus intervalos, no tuvo rubor en escribir para la primera plana del diario que había contribuido decisivamente a usurpar. Luego, ya en este gobierno, se le encargó la delegación de Coyoacán, una de las más importantes de la capital, a la que renunciará en las próximas horas, en que realizó su tarea con altas calificaciones.

Paciente y estudioso, aprendiz de serenidad en las horas del infortunio, Zapata realizó con éxito sus varias travesías del desierto. Se le responsabiliza ahora de una ruda misión. Puede sucumbir frente a Nava. Si triunfa, a la buena, confirmará sus talentos.